

LO QUE UN ECODELEGADO TIENE EN LA CABEZA

Érase una vez un mago que decidió cambiar de trabajo y dejó su esmoquin y chistera en un contenedor de basura.

Tras una ráfaga de viento, el gorro de copa salió despedido hacia el cielo. Desde ahí se dio cuenta de la maravillosa vista que tenía en lo alto y lo hermosa que era la ciudad: su aire fresco, el río limpio, el canto de las bandadas de pájaros, la forma de las nubes, y sintió que todo era perfecto.

Voló y voló por muchos países, quedándose con lo que mejor le parecía, bonitos recuerdos de cada rincón, de cada especie animal y de lo que el hombre había logrado hacer.

Pero también pudo ver ríos contaminados, desperdicios de basura sin recoger, animales sufriendo por nuestros residuos, cielos contaminados por el humo de las fábricas y bosques que perdían superficie porque talaban sus árboles.

Sintió una gran pena y compasión. Entonces decidió convertirse en una chistera ecodelegada y enseñar a quien se lo pusiera, como deberíamos cuidar el medio ambiente.

Desde ese momento, su único objetivo fue enseñar a respetar nuestro planeta. Donde cada animal, cada planta, cada insecto es importante, porque así se mantiene el equilibrio del ecosistema. Todos nos necesitamos y cada uno tiene su función.

Lo que un ecodelegado tiene en la cabeza es la gran responsabilidad del hombre. Es el ser vivo que más daño ha hecho al planeta, por ello, ahora nos toca a nosotros proteger a todas las especies y conservar los recursos naturales.

Al final, con un soplo de viento, aterrizó en el patio del Colegio Gredos San Diego Guadarrama y una niña llamada Sari se lo puso en la cabeza.

De pronto vio y sintió todo lo que la chistera había visto y sentido. Decidió convertirse en ecodelegada e hizo un gran trabajo desde su colegio, compartiendo las experiencias de nuestra chistera con sus compañeros y profesores.